

# EN BLANCO Y NEGRO

omar quispe

# EN BLANCO Y NEGRO

Se levantó, sin querer mirar hacia atrás, con los ojos semiabiertos y un pensamiento que lo había perdido. Caminaba por esa estrecha y larga avenida, muy lento, parecía – por su manera de andar – que estaba ebrio. Sus pies descalzos parecían flotar en la sórdida oscuridad que reinaba su tiempo, era su tiempo ya no el nuestro.

Se dirigía firmemente hacia el supuesto final de la avenida y la luz que lo hipnotizaba. Empezó a recordar y al mismo tiempo a escuchar decibeles altos de ambulancias y patrullas policiales que se acercaban al lugar de donde él había partido, aún no recordaba lo que había sucedido, solamente lo último, cuando se encontraba en el Puente de las Américas – un puente que unía dos zonas céntricas de la ciudad de La Paz, a unos trescientos metros de altura– y de repente se lanzó, pensó en volar y a los segundos de no lograrlo a llorar, en milésimas más su vitalidad se extinguiría, pero ¿por qué?, él aún no lo recordaba. Veía como levantaban su cuerpo, totalmente ensangrentado reventado en el asfalto, apenas se reconocía, lloraba por si mismo, era un cuerpo más desechado y perdido en el origen de nuestra existencia: tierra. Entonces, decidió verlo por última vez, se le acercó, le dio un beso en la frente, se veía como derramaba algunas lágrimas de dolor y después se fue caminando otra vez, mientras la luz bordeaba los cerros de la ciudad – fría y encantadora – tan alta que sus nevados casi tocan las nubes. De esa forma Roberto, empezó a caminar otra vez, ya no hacia donde sus pocos amigos, peor aún hacia su pequeña habitación, se dirigía a emprender la caminata de su vida, por la ruta de lo eterno.

Pero todavía le afligía por qué se había defraudado de la vida y por qué se la cortó de esa manera poco original. Se encontraba muy cerca al final del camino y a un paseo peatonal que era iluminado por decenas de luminarias. Se acercó a una fuente de agua que reflejaba la luna en su interior, sintió ansiedad y sed al mismo tiempo, trató de alcanzar el agua para mojarse pero no lo logró, ya no era un ser material. Se había convertido en un ser que vagaba sin poder transformar la naturaleza de las cosas.

- Qué horror, dijo creyendo gritar y se percató para colmo de males, que ya no se reflejaba en el agua de la fuente. Asumiendo la situación con una supuesta madurez, se levantó y caminó por el resto del paseo, se sintió cansado y se sentó en una banca a pensar, a tratar de recordar y pasar a la otra etapa sin ningún cargo de conciencia.
- ¿Qué estoy haciendo aquí? Dijo, mientras que al frente una pareja aprovechaba la oscuridad para tocar un poco más después de cada caricia, se escuchaban gemidos y susurros. Al no sentirse cómodo, se alejó del lugar dejando a los enamorados en su intimidad

Roberto, no era un muchacho normal, había crecido aislado de cualquier tipo de cariño familiar, nunca sintió un abrazo. Él tenía ganas de que algún día su padre le dijera: Hijo te quiero. Ya que cuando visitaba la casa de sus amigos veía la familia ideal, llena de sonrisas y de alegría plena. Inconscientemente sabía que eso no llegaría jamás pero lo deseaba aunque a veces tenía miedo de sentirlo.

Vivía rodeado de personas que no le escuchaban y que él ignoraba. Su vida se resumía en dos palabras: dibujar y pintar. Generalmente dibujada sombras de lo que sería una familia perfecta o en algunas ocasiones a la mujer ideal. Cuando se encontraba solo y deprimido, se dibujaba volando o sentado cabizbajo en una esquina, siempre con la mirada perdida, su especialidad. Lo hacía en blanco y negro aunque siempre predominaba lo oscuro en su arte.

El último mes trajo consigo muchas dudas a su vida. No eran días fáciles, los problemas se iban acumulando y las pocas alegrías desaparecían poco a poco. Estaba cansado del olvido familiar al que le habían sometido hace ya diecinueve años.

## EN BLANCO Y NEGRO

No tenía amigos, ya que éstos le consideraban loco, claro que a él no le importaba. Solía decir que los amigos no existían ya que sólo eran conocidos que sabían tu nombre y en el mejor de los casos donde vivías o encontrarte.

Cuando pensaba en el amor lo primero que se le venía a la mente era Patricia, una enamorada con la cual terminó hace meses, pero que aún tenía un lugar en el pensamiento de Roberto. Era la única mujer a la que amó y a la que amaría por siempre a pesar de todo. Ella se había aburrido de él, ya que el mundo de Roberto no se expandía más allá de la paleta de pintura y sus lienzos.

Roberto, tomó con cierta tranquilidad el día en que Patricia le dijo que todo acabaría. Se había preparado psicológicamente para cuando esto sucediera, no discutió en ningún momento la decisión del amor de su vida, a pesar del dolor que explotaba y no se materializaba en lágrimas, sino en silencio.

Poco a poco se fue sobreponiendo al sufrimiento de no sentir su aliento junto al suyo. Pensaba que era lo que tenía que pasar inevitablemente, todo lo que empieza tiene que terminar de cualquier forma, ya que la vida es un collage de momentos efímeros.

En los últimos tiempos ante la imposibilidad de comprar más óleo y tela, se limitó a reflejar su arte en hojas de papel con la ayuda de algunos lápices de dibujo, con lo que seguía viviendo dentro de su ilusión: no ser parte del mundo.

Todo en la atmósfera se agrupaba para dejar por los suelos a Roberto. Eran días nublados y fríos que le deprimían más, en el sonido vacío y lento se sentía la nostalgia de un hombre que sufría al recordar.

La última noche, Roberto, se encontraba agazapado, rodeado de cientos de papeles que contenían sus dibujos. Agarró su lápiz y una hoja de papel, dibujó dos alas. Su depresión superaba los latidos de su corazón.

Miró el dibujo, buscó un nuevo color en sus brazos, agarró un cuchillo y pintó de rojo la mitad del papel, un rojo que se desparramaba y cubría con algunas gotas todos sus dibujos, mientras él reía y giraba sin cesar por varios minutos. Se detuvo, tomó otra vez el lápiz y en el único espacio en blanco que quedaba en la hoja escribió: "No siempre se cae hacia abajo".

Salió de su departamento y corrió...

**omar quispe**

copyright 2005